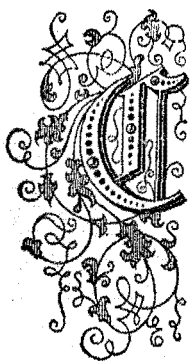


«punto en el estilo que convenia interpretarse, ni se dió lugar para que se sacase en limpio limando los vocablos y órden que convenia, *y aunque las interpretaciones van toscas*, no se ha de tener nota sino á la sustancia de las aclaraciones, lo que significan las figuras, *las cuales van bien declaradas*, por ser como es el interpretador de ellas buena lengua mexicana.»

Torpeza nuestra será; mas en el pasaje anterior no vemos el menor fundamento para sustentar el parecer del Sr. Prescott, y el lector puede consultar la interpretacion entera, pues á la vista la tiene en el párrafo I, para ver si encuentra algo que la abone. Háblase de ciertas dificultades, de premura del tiempo, de grosería en el estilo, de las interpretaciones toscas, de que acordaron tarde los indios, &c.; mas ni una sola palabra, ni la menor alusion á que los intérpretes tardaran mucho tiempo en ponerse de acuerdo acerca de la interpretacion. Para los sabidores de aquella escritura gográfica la lectura era tan fácil y corriente, como para nosotros nuestros signos fonéticos.

LAS PIRÁMIDES DE TEOTIHUACAN.



ESTAS pirámides están construidas en una parte del gran Valle de México, á 50 kilómetros al Noroeste de esta ciudad.

El terreno es volcánico, como la mayor parte del Valle: la parte superior es la tierra vegetal, sigue la toba volcánica, y debajo de ésta, al Oriente y al Septentrion de dichas pirámides, en donde el agua ha corrido y arrastrado la toba, queda descubierto el basalto negro, de la misma naturaleza del que predomina en los contornos de la gran Tenoxtitlan.

Estos monumentos, notables en verdad, están á la base y falda de una pequeña colina, y en muchas partes de ella percíbese un conglomerado escorioso formado con el basalto que se llama en la lengua nagüatl, *tetxonlli*; el que aprovecharon los constructores para sacar de allí los materiales de la obra gigantesca que acometieron, así como para la construccion de sus propias habitaciones: las muchas grutas artificiales, unas visibles y otras subterráneas que se encuentran en todas direcciones en aquel terreno, pueden ser el testimonio de nuestras aseveraciones; grutas que los campesinos aprovechan hoy día, unas para hacer de ellas una morada sin costo alguno, otras para establos y guarecer sus ganados de la intemperie.

Las pirámides son dos; y segun la tradicion de las razas que hablaban y hablan todavía los dialectos que hemos comparado con el Sanscrito, la una estaba dedicada al astro de la luz del dia, la otra al astro de la noche.

Los lectores de nuestra publicacion pueden dirigir su vista á las litografías A y B que las representan con toda exactitud, y verán igualmente la forma actual que hoy guardan y aún la vegetacion que sobre ellas se desarrolla.

En la pirámide de la Luna, por el lado Austral, se ha hecho una pequeña excava-

cion por la cual hemos penetrado con dificultad, y hemos podido observar, que el material que sirvió para la construcción, fué de la naturaleza del terreno que acabamos de mencionar; y hemos podido admirar el método que siguieron los trabajadores bajo la dirección de los sacerdotes; pero tomaremos de los escritos del Sr. García Cubas, la descripción de esta grande obra en el punto á que hemos aludido, porque está de acuerdo con lo que nosotros hemos visto.

«Esta abertura se encuentra á la altura* de veinte metros, y en la parte superior del *tlatel* sobrepuesto. Esta abertura da entrada á una estrecha galería descendente interrumpida por un pozo cuadrangular, cuyas paredes están revestidas de sillares de toba volcánica. El eje de la galería descendente, el día de nuestra observación coincidía exactamente con el meridiano magnético.»

Nosotros podemos asegurar que: hecha una excavación en la pirámide del Sol, con toda evidencia se verían los mismos materiales, el mismo pozo é iguales circunstancias, porque el pensamiento que presidió á los trabajos de tales monumentos, era el mismo y llevaba un objeto semejante.

Tirando una línea entre las dos pirámides, podemos ver que la de la Luna está situada al lado Norte, y la del Sol al lado Sur.

La altura de la primera es de 46 metros: la de la segunda de 66 m. y no obstante, á la simple vista parecen tener iguales alturas, lo que depende de los accidentes y declive del terreno.

Si desde la cima de la pirámide de la Luna, (véase la lámina B,) dirigimos la vista hácia el Sur, podemos ver una calle recta, pero algo inclinada ó diagonal y que se prolonga hasta la base de las montañas del cerro Matlacinga, y su longitud puede calcularse como de una legua y media: actualmente está interrumpida por el cauce de un arroyo llamado de San Juan.

Debemos hacer notar, que los lados de esta calle están formados por una serie de montones de piedras que tienen la apariencia de pequeñas pirámides, con esta particularidad, que ántes de llegar á la gran pirámide, como á unos 200 metros, la rectitud se interrumpe, se amplía por ambos lados y entónces toma la forma de una gran *Tau*: (lámina B:) el tronco, podemos decir, es la parte recta, los brazos la parte ampliada, y la cabeza, la pirámide misma; la que es truncada como todas las de nuestra patria, y en cuya meseta estaba la *Naus* ó templo de la Diosa, cuya imagen actualmente se ve en el centro de los brazos de la Cruz ó *Tau* derribada por los fanáticos intolerantes, que no pueden ver más allá de sus propias creencias y que siempre las anteponen á las de otros: los pastores, igualmente fanáticos é ignorantes, la han mutilado lastimosamente, y con trabajo se pueden distinguir en la gran mole de roca porfídica de que fué hecha la Diosa, el collar y un cuadrilátero excavado en el pecho, y donde probablemente debió estar una lámina de oro con los geroglíficos alusivos á su poder é influencia sobre nuestro planeta.

Esta misma calle tiene otra particularidad que es muy digna de llamar la atención, y consiste: en que al medio de dicha calle se observan de distancia en distancia, otros cúmulos de piedras como las que forman la gran calle, y que entre uno y otro de estos cúmulos existen también unos atravesaños en donde apenas se pueden percibir las ruinas, porque ya están cubiertas por la tierra vegetal.

* Las alturas de las pirámides y las distancias, son tomadas de los escritos del Sr. G. Cubas.

En derredor, y á grandes distancias de las pirámides, se ven aquí y acullá esos mismos cúmulos de piedras de forma piramidal, y que el historiador Torquemada, en su Monarquía Indiana, asegura que todavía en su tiempo habia más de veinte mil de ellos: nosotros hemos recorrido aquellos campos desolados, y hemos visto las huellas de aquel inmenso número de que habla el historiador, y aún mayor; porque allí donde no se cree la existencia de esos monumentos que el autor creía ser templos, la barreta y la reja de los campesinos los descubren muy léjos de las pirámides.

Como á unos trescientos metros ántes de ampliarse la calle, como lo hemos indicado, son muy notables cinco cúmulos de piedras que forman un triángulo perfecto: los campesinos dan á este lugar el nombre de la plazuela de las columnas, cuyos restos últimamente han sido destruidos por el zapapico del cantero, haciendo desaparecer los geroglíficos que las adornaban: y el objeto fué ¡hacer un puente en la misma poblacion! Y efectivamente, aún se ven allí indicios de dos grandes pórticos: por tanto, podemos creer, que los cinco cúmulos son los restos de los palacios donde habitaban los Sumos Sacerdotes ó los monarcas que gobernaban los pueblos que habian contribuido para levantar las dos grandes pirámides, y fundar aquella populosa ciudad, cuyo radio, tomando por centro á éstas, puede calcularse en más de legua y media.

Hoy todos aquellos monumentos y numerosas ruinas, han sido invadidas por la vegetacion, que ciertamente no es lozana y espléndida como la que se desarrolla en las cañadas de las serranías que pasan no muy léjos del sitio que deseamos describir á grandes rasgos para dar una idea á los lectores de nuestro periódico: las plantas que allí viven y que han existido desde una época muy remota, son los nopales (*cactus*), las llamadas palmas (*yucas*), una de las cuales se ve como á la mitad de la pirámide de la Luna, al lado Norte, de una altura colosal y una estipa enormemente gruesa: el Perú (*Schinus molle*), el magüey (*Agave*), el chicalotl (*Argemone mexicana*), el memeyautl (*Salvia*), el miamoli (*Phytolacca octandria*), el ipazotl (*Chenopodium*), el exixiopatl (*Loeselia caerulea*), el palo dulce (*Varennea*), y otras varias plantas que no hemos podido determinar porque solo se veían los tallos ú hojas secas, en razon de que nuestras excursiones á esos lugares fueron ejecutadas por los meses de Diciembre y Febrero, estacion en la que las plantas herbáceas y anuales han muerto casi del todo.

En toda la extension de aquel terreno en donde están esparcidas las numerosas ruinas, allí donde el agua que baja de las faldas de las colinas en la época de las lluvias, se perciben muy claramente en muchos sitios, los pisos de las habitaciones de las gentes que moraban en aquella gran ciudad; y, cosa admirable, esos pisos así como las paredes de las habitaciones, por dentro y por fuera estaban revestidas de un cemento superior al famoso cemento romano, hecho con tanta destreza, que por todo esto se adivinan los grandes adelantos de aquella raza: hay partes en donde removiendo el polvo que los cubre, se puede admirar el primer de aquellos pisos, paredes y grecas: eran verdaderamente un estuco, cuya parte exterior era roja y perfectamente pulida. Para que se vea que en general los habitantes de este gran continente revelaron ese gusto, vamos á copiar textualmente un párrafo del autor ántes citado, el Sr. Torquemada, y se verá que nada exageramos en nuestro aserto; hélo aquí: «Todos aquellos templos y salas, y todas sus paredes que las cercaban estaban muy bien encaladas, blancas y bruñidas, que verlas de cerca ó lejos causaba gran contento mirarlas; los patios y suelos eran teñidos de Almagre bruñido y incorporado con la misma cal, y tan limpios y lucidos estaban, que no parecia que manos de hombre los hubiesen hecho, ni

que piés humanos los pisasen. Y es tanta verdad esto, que sin que parezca encarecimiento, puedo sér creído, por que demas de ser verdad que otros me lo han certificado, hemos visto de presente algunas ruinas que verifican lo dicho. Avia en estos templos Arboles, Flores, y Huertos y Jardines de mucha fragancia, y recriacion, para el servicio y adorno del dicho templo.» Las palabras del historiador español, son un apoyo indestructible de que los constructores y fundadores de la extensa y bellísima ciudad que nosotros queremos describir, mucho habian adelantado para aquellas remotísimas edades, en todos los ramos de la ciencia humana.

La gran calle, como era natural, tambien tenia el mismo piso, y puntos hay en donde se puede ver el hermoso bruñido rojo de que nos venimos ocupando.

Los cúmulos de piedra que forman las paredes, digámoslo así, de la calle, en toda su extension, eran inmensas graderías que daban frente al eje de la misma calle y frente á las pirámides: los atravesaños ya mencionados, igualmente eran graderías que permitian ascender y descender segun fuera necesario: los cúmulos esparcidos á todos los vientos de las pirámides eran las casas de los habitantes, y muchos de los que han podido resistir á la fuerza destructora del tiempo y de los hombres y que sobresalen entre los otros, probablemente, como lo asegura Torquemada, debieron ser templos destinados á deidades inferiores al Sol y á la Luna, y lo que aseveramos en estas líneas respecto á las casas de aquella ciudad en otros tiempos llena de vida y hoy sepultada en el silencio de la muerte, es porque lo hemos podido ver en nuestras excursiones entre aquellas numerosas ruinas: he aquí algunos hechos que lo comprueban. Un campesino dueño de uno de aquellos cúmulos, situado al lado austral de la pirámide del Sol, un dia emprendió remover las piedras allí acumuladas, derribar los árboles y numerosos nopalcs ó *cactus* en donde se habian desarrollado, y descubrió á cierta profundidad los cimientos de las antiguas habitaciones con sus pisos y paredes estucadas, tales como las describe Torquemada, y él quiso aprovechar los cimientos y fragmentos de paredes, para levantar sobre ellas la choza que le sirve de abrigo: cuando esto vimos, la tristeza se apoderó de nuestras almas, mayormente al comparar aquellos restos de grandeza y lujo de gentes que moraron allí, con la rusticidad, el poco gusto é ignorancia de los que hoy viven entre aquellas solemnes y majestuosas ruinas.

Otro dueño de un terreno extenso situado al lado noroeste de la pirámide de la Luna, el Sr. Pimentel, mandó hacer un zanjón en sus propiedades, é igualmente á cierta profundidad se descubrieron los cimientos y los pisos de la misma forma y naturaleza que en el terreno del primero: en todas partes de aquel campo, ya sea por la barreta y la pala, ya sea por la accion de las lluvias, se puede observar otra cosa muy singular, y es, que los pisos estucados se extendian de casa á casa, y éstas tenian una forma circular y agrupadas de tal modo, que el primer círculo de casas y el segundo rematado por una pieza ó piezas cuadrangulares, formaban un conjunto; y esta es la razon por qué todos los cúmulos que existen todavía afectan la forma piramidal; de manera que las casas de la ciudad, hoy cubierta en toda su extension por la tierra vegetal proveniente de los detritus de innumerables piedras que sirvieron para las pirámides, palacios, templos y casas, estaban aisladas y solo unidas por los pisos: eran unas verdaderas *insulæ*, como decian los latinos al hablar de las casas aisladas.

Tambien una Comision científica de la época del Imperio destruyó uno de los pequeños cúmulos que están en el centro de la calle recta, y para ahorrarnos el trabajo de una descripcion, copiamos literalmente lo que hallamos en los escritos diversos del Sr.

García Cubas. «La Comisión científica de Pachuca, al ocuparse en el levantamiento del plano de las ruinas, emprendió la demolición de un túmulo situado en el centro *de la calle de los Muertos*, y encontró un nicho vacío de las dimensiones de un hombre y con las paredes y la bóveda perfectamente bruñidas, cual si estuviesen estucadas.» Por último, los franceses, en la misma época del Imperio, hicieron varias observaciones, pero que nos son desconocidas, aunque los campesinos nos aseguran que ellos fueron los que descubrieron en muchos puntos de la calle las graderías que hoy se ven: hé aquí hechos de grande importancia, y que nos servirán de base para fundar nuestras opiniones respecto á esas ruinas misteriosas, y que nuestra curiosidad humana y el deseo de penetrar el pensamiento de las generaciones que han pasado, nos impulsan á descorrer un poco el denso velo que las cubre.

La pirámide del Sol que está situada al pié de la colina de que hemos hablado en otro lugar, tiene una base de 232 metros, y por los lados Norte, Oriente y Sur, existe un muro de bastante espesor, pero informe, por causa de la destrucción efectuada, tanto por el tiempo como por los hombres.

Al lado Sur de la misma pirámide y como á unos 800 metros se ven los restos de un gran cuadrilátero, de un espesor de 80 metros, teniendo por lado, poco más ó ménos, 600 metros: casi á la mitad de este cuadrilátero lo atraviesa otro muro paralelo á los lados Sur y Norte, en cuyo centro se levanta otra pirámide, siendo desconocida para nosotros su altura: en los bordes de los muros que forman el cuadrilátero, son muy visibles los cúmulos de piedras de forma piramidal simétricamente dispuestos; otros han sido destruidos; pero con toda seguridad los había en todos y cada uno de los lados: á este cuadrilátero se le ha dado el nombre de Ciudadela, pero nosotros creemos que era otro su objeto, y nos apoyamos en un hecho muy sencillo, y es, que en medio de una ciudad nunca se ponen esos aparatos guerreros, y los habitantes de aquella ciudad debieron ser muy poco inclinados á las guerras: nada de lo que se ha encontrado en las excavaciones verificadas entre aquellas ruinas nos revela esos instintos feroces, y lo que se puede inferir de esas reliquias del pasado, es que eran muy dedicados á las artes y las fiestas religiosas.

Hecha una ligera descripción del lugar en donde fueron construidas las dos grandes pirámides y la populosa ciudad, hoy sepultada por la tierra vegetal, en donde hoy crecen árboles y plantas, en donde las víboras se arrastran y se ocultan algunos pequeños cuadrúpedos, parece muy natural que viniesen á nuestra mente algunas cuestiones de trascendental importancia, tales como éstas: ¿qué pueblos ó naciones han levantado esos grandes monumentos y habitaron en esas casas ocultas por la tierra y por el derumbe de las piedras? casas que revelan un lujo, y pisos que, como lo dice el autor tantas veces citado, «que no parecía que manos de hombres los hubiesen hecho, ni que piés humanos los pisasen.» ¿Qué grandes ideas los impulsaron para gastar la fuerza humana en esas obras colosales y de exquisito gusto? No fueron los Tultecos, porque ellos, lo dicen las historias, no llegaron á estas altas mesas sino hasta los principios de la era cristiana, y la ciudad lleva todos los signos de una antigüedad muy remota; y los Tultecos mismos, cuando vieron en peligro su nacionalidad, en lugar de hacer las fiestas religiosas en su propia ciudad para suplicar á sus dioses apartasen de ellos la tormenta que los amenazaba, determinaron venir á este lugar santo, que sin duda ya estaba en muy avanzada ruina; y sucedió, dice la leyenda mitológica, que en medio de las danzas que ellos ejecutaban con el objeto arriba indicado, repentinamente se les apareció un gigante, se introdujo entre los



PIRÁMIDES DE TEOTIHUACAN.

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

J. H. V. López

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

1955
1956
1957
1958
1959

coros, y á todos los que abrazaba de aquellas piadosas gentes morian irremisiblemente: el segundo dia se les volvió á aparecer; pero los dedos de sus manos eran muy largos y aguzados; se introdujo de nuevo en las filas de los danzantes y los atravesaba con sus puntiagudos dedos, de modo que en solo dos dias muchos habian muerto: al tercer dia, en la cima de la montaña más alta ó *hucitepetl*, que está al Poniente de las pirámides, se les apareció un niño blanco y hermoso, pero que despedía una fetidez mortal: aterrorizados por tantas calamidades y mortandad, dispusieron los que habian salvado ir á su capital Tula ó Tollan, á dar aviso á los pueblos del resultado de su mision, y entónces los sacerdotes ordenaron á todos alejarse de aquella tierra: esto lo refiere Torquemada, y Veytia, acaso más versado en los geroglíficos y en las tradiciones de las razas de este país, se extiende un poco más sobre las profecías de *Hueman*, y describe las calamidades que sufrieron los Tultecas ántes de su destruccion, y por lo que refiere en su Historia de México, cap. XXXI á este respecto, se transparentan bien las ideas: en el mito del primer autor, el gigante eran las grandes avenidas que habian sobrevenido y que todo lo abrazaban ó arrastraban consigo: el gigante de los aguzados dedos representa en las mitologías los rayos abrasadores que todo lo destruyen cuando no contribuyen los otros elementos para la vida: el niño blanco y hermoso fué la representacion de las grandes heladas que concluyeron con los pocos vegetales que habian sobrevivido á las anteriores calamidades, por lo cual dice uno de los autores citados: el demonio les aconsejó se alejaran de aquellos terrenos, y el otro dice que, despues de todo esto, Dios les habia mandado por su idolátrico culto y por sus excesos, otra plaga mayor, que fué la guerra de muchos años, y que concluyó por derribar el Imperio Tulteca; pero de todo esto resulta, que esos Tultecas fueron á celebrar sus fiestas religiosas en esa ciudad de los dioses, y que ellos tenian en gran respeto por sus majestuosas ruinas, y por ellas pudieron conjeturar lo que habia sido; y á nuestro juicio esa raza industriosa y sábia fué la que le impuso el nombre que actualmente lleva de *Teotihuacan*, centro ó habitacion de los dioses, porque ellos deben haber alcanzado todavía en pié muchos altares, muchos dioses, que tal vez colocaron entre los suyos: ellos, sin duda alguna, fueron los que le impusieron á la gran calle que termina en la pirámide de la Luna, *el camino de los Muertos*, *Mihotli*, al ver aquellas ruinas que habian provenido de los templos, *altares*, palacios y habitaciones que habian levantado otras naciones y que habian pasado ya al sombrío reino de las tinieblas, porque no era posible darle un nombre de significacion tan triste y lúgubre á una calle que, por la época que ellos llegaron allí, debia indicar con mucha más claridad el objeto á que estaba destinada, como adelante lo diremos.

No fueron los Totonacos los que hicieron esas obras que revelan grandes adelantos, como lo aseguran ciertos autores, porque esta pequeña tribu, confinada en las montañas de la sierra, nada ha hecho ni ántes ni despues de la conquista, que pueda compararse con las ruinas de Teotihuacan: y esos Totonacos, segun la ciencia filológica, son de la misma raza que los Tultecas, y por esta razon, en los años de su existencia en estas altas mesas, de ninguna manera pudieron ejecutar esos monumentos que ciertamente anuncian una edad prehistórica.

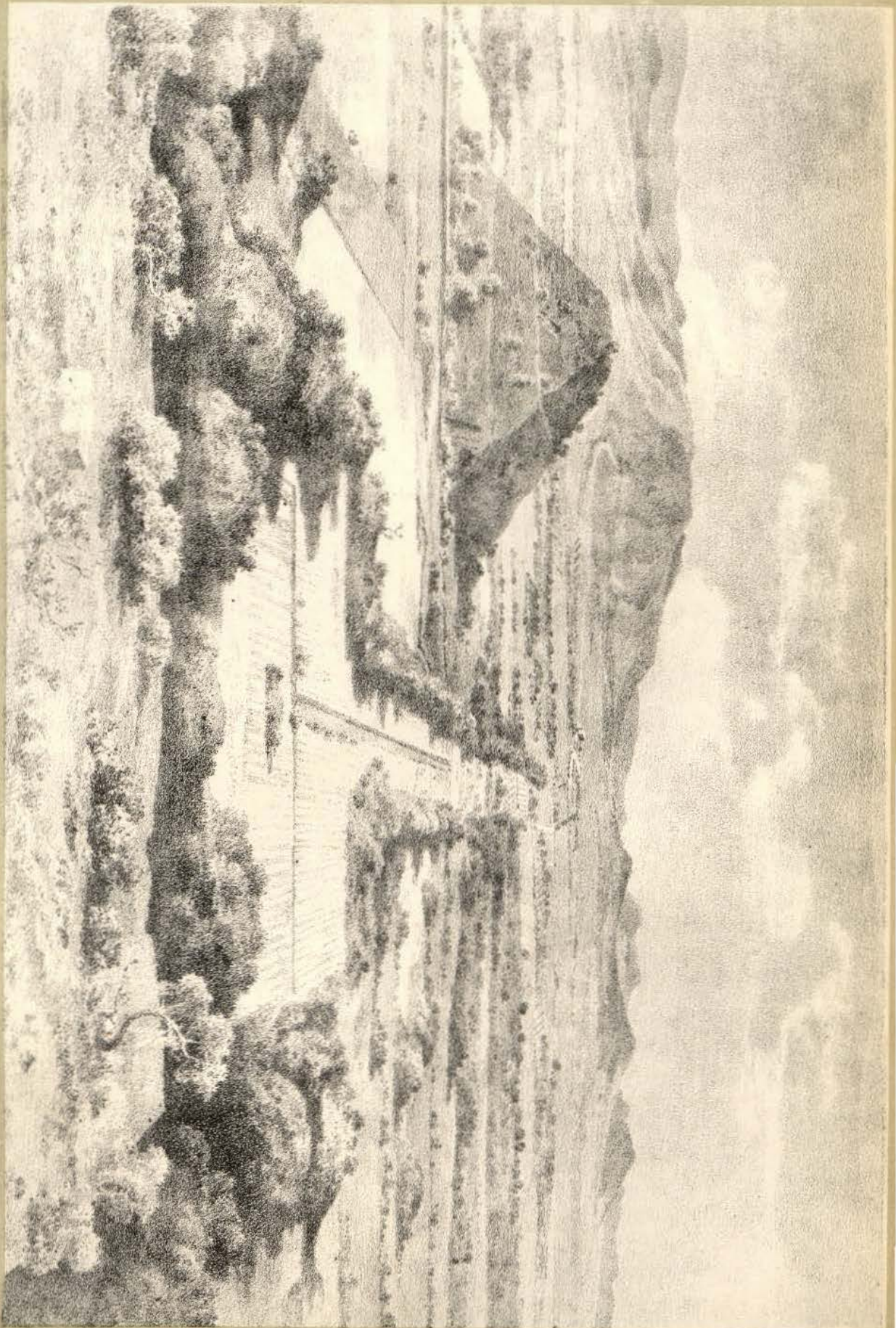
En cuanto á las ideas que impulsaron á los constructores de las pirámides, esas están escritas, aunque en caractéres que apénas se pueden descifrar, en las mismas pirámides y en la calle que lleva el nombre *de los Muertos*: por éstas podemos asegurar que fueron la consagracion de las ideas que ellos habian concebido acerca de las fuerzas de la Naturaleza, fuerzas que se revelan de una manera clara y evidente en los dos grandes luminares, el Sol y la Luna; astros que influyen sobre todo lo que existe en nuestro

pequeño planeta, y por tanto, sobre las sociedades mismas que los han reconocido como unas Deidades, y les han rendido un culto que poco difiere en todos los pueblos de la tierra: esta misma, la atmósfera que la rodea, las lluvias, las aguas de los mares y los ríos, eran también objetos de adoración.

Las dos pirámides eran simbólicas, representaban las dos causas de la generación: á la vez eran observatorios astronómicos, y hé aquí la razón por qué estaban bien orientadas: en la Caldea y el Egipto tenían el mismo destino: desde su altura, los sacerdotes observaban continuamente los movimientos de los astros, la dirección de los vientos, los signos de las lluvias: en la tercera parte del Códice Mendozino aparecerán las láminas que representan á los sacerdotes en el acto de llenar esta sagrada misión: las pirámides tenían cuatro estadios ó compartimentos que indicaban las cuatro estaciones del año, y los pocos Tlateles que aún subsisten tan simétricamente dispuestos, eran, según la opinión de muchos sabios, ciertas constelaciones, y nosotros podemos aseverar que los habitantes de esa gran ciudad, de preferencia sobre todos los astros ó dioses, eran adoradores de la luna, la argentada diosa que por la noche nos manda su apacible luz: hé aquí las pruebas tomadas de la misma naturaleza de las ruinas que, en medio del profundo silencio que las rodea, se desprende un rayo de luz que atraviesa las sombras del pasado y nos hace palpar el objeto de aquella inmensa calle formada de ambos lados por esa serie de hacinamientos de piedra de que ya hemos hecho mención, y que no eran otra cosa más, que multiplicadas graderías en donde los pueblos y naciones venían á tomar asiento para ver las ceremonias que los sacerdotes, en ciertas épocas del año, solemnizaban con grande pompa y esplendor: los hacinamientos de piedras que hay de distancia en distancia en el eje de la calle, no eran otra cosa más que pequeños *sacella* ó ermitas en donde estaban los símbolos de los pasos de la luna entre las constelaciones durante el período de su revolución en derredor de nuestro globo: los atravesamientos que todavía se pueden reconocer entre *sacella* y *sacella* no eran otra cosa que unas graderías para ascender y descender procesionalmente los sacerdotes y la multitud, y así continuaban de ermita en ermita, haciendo las ceremonias correspondientes hasta llegar á la cima de la pirámide en donde estaba la *Naus*, ó templo mayor, en donde se ejecutaban las últimas y más pomposas ceremonias astronómico-religiosas con gran regocijo de la multitud que venía de todas partes á presenciar tales espectáculos.

De las ermitas han quedado siete, y la que fué demolida por la comisión de Pachuca hacen ocho: nosotros hemos visto las huellas de otras ocho, y los ancianos que han vivido entre esas ruinas, refiriéndose á la tradición de sus antepasados, nos han dicho que había veintisiete de ellas: ahora bien, ¿qué más pruebas queremos para confirmar nuestra aseveración de que los habitantes de esta ciudad cubierta por el polvo de los siglos eran adoradores de la Luna? Y en verdad no se perciben huellas de otra calle igual á la anterior, que se dirigiese á la pirámide del Sol: y ese número de las mansiones de la Luna, representadas por sus símbolos correspondientes, y que debieron existir en cada una de las veintisiete ermitas, es una prueba irrecusable de lo que acabamos de asentar.

Por todas las consideraciones que anteceden, por medio de la imaginación, y sentados en medio de aquellas solemnes ruinas, nos hemos trasportado á las épocas lejanas en que nació la primera de las ciencias, la astronomía; épocas en que los primeros mortales pudieron fijar su vista hácia la bóveda celeste para observar el movimiento de los astros, y como era natural, se fijaron desde luego en el satélite de nuestro pequeño globo, como el más inmediato á él, y les llamó la atención, tanto por su período de oscu-



PIRAMIDES DE TEOTIHUACAN

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

ridad como por su período de luz que presenta tan diversas fases. De aquí proviene que los zodiacos de las naciones las más antiguas del mundo sean lunares: ahí está la India Oriental que ha sido uno de los focos de la civilización, con un zodiaco lunar: ahí está la muy famosa Caldea que lo tuvo de la misma suerte: ahí está la China, antiquísima nación, que también ha tenido sus asterismos lunares; y por último, aquí tenemos nuestra ciudad, habitación de los dioses, con sus asterismos representados por los símbolos correspondientes á los pasos de la luna entre las constelaciones visibles en nuestro hemisferio, y que como lo acabamos de decir, debieron existir en cada uno de los *sacella*: hé aquí los fundamentos con respecto á las creencias principales de los moradores de dicha ciudad.

El astro de la Luz, que todo lo reanima, que todo lo embellece en sus propias formas y colores, recibía de la misma manera un culto adecuado á sus atributos principales, como uno de los agentes necesarios para la manutención de la vida: las fiestas religiosas eran alusivas á la acción directa del Sol sobre los hombres y las plantas, sobre las nubes que disipa ó las hace surgir del seno de los mares y que los vientos en sus extensas alas conducen á los continentes, para que aquellas esparzan sus gotas saludables sobre todo lo que tiene una vida.

El gran cuadrilátero que está situado al lado Sur de la pirámide del Sol, á nuestro modo de ver, estaba en correspondencia con las ceremonias que se hacían en lo alto de aquella y con las que se hacían en la pirámide que está en el centro del cuadrilátero: los cúmulos que había en el borde de los muros debieron ser también las graderías, para que el pueblo pudiera ver con toda comodidad, los espectáculos correspondientes que los sacerdotes ejecutaban en ciertas épocas del año.

En cuanto al *Tau*, que es la figura principal de aquellas ruinas y que es formada por la calle de que nos hemos venido ocupando, diremos que los arqueólogos saben bien que todos los pueblos de la tierra la han tenido como un símbolo sagrado y lleno de profundos misterios: los sacerdotes mantenían secretos esos misterios, y solo á los iniciados de último grado les eran revelados: más tarde, esos mismos conductores de los pueblos olvidaron lo que ella significaba: le dieron otras interpretaciones, dejando para las gentes solo las supersticiones que de ahí dimanaron.

El signo simbólico del *Tau*, ó sea la Cruz con ligeras diferencias en las formas, ha existido en las más antiguas naciones del mundo: el Indostan y el Palenque: el Egipto y Teotihuacan están allí como una prueba que nadie puede recusar: las naciones posteriores sucesivamente la han adoptado, pero ya sin saber lo que ántes significaba para los sacerdotes astrónomos en la infancia de la humanidad: en los primeros tiempos de la cristiandad, en la ceremonia del bautismo se usaba esta expresión: *marcar con el Tau de la Cruz*, y en la Vulgata latina se dice expresamente: «*tú marcarás su frente con la letra Tau*:» en Benares y Matras, ciudades antiquísimas de la India, los principales templos tienen la forma de una cruz, y en las ruinas de que nos ocupamos, la grande calle tiene la forma de la *Tau*, como se puede ver en la litografía B: la famosa Tenochtitlan estaba dividida en cuatro partes formando una cruz de San Andrés, como se puede ver en la primera lámina del Códice Mendocino: el símbolo de la cruz ha sido universal en todos los pueblos, en el antiguo y el nuevo continente; y si queremos saber lo que significaba la cruz para los antiguos sacerdotes depositarios de la ciencia, interroguemos los geroglíficos egipcios, felizmente ya interpretados, y ellos nos dirán que son la representación de los cuatro elementos de los filósofos griegos aprendidos en los tem-

plos de los egipcios: significaba el fuego el *anima-mundi*: significaba el agua que lava y purifica, y que segun las creencias cristianas tambien borra el pecado original: era la madre-tierra que lleva en su seno la fuente de todo bien, y en la cual, despues de muertos, nos recibe en sus entrañas para sufrir nuevas trasformaciones: era el aire en cuyo seno *existimos, vivimos y nos movemos*; palabras de San Pablo, hablando de Dios con respecto á los hombres, y nosotros aplicamos esta sentencia á esa masa gaseosa que nos rodea, en medio de la cual vivimos, en verdad, y de la que tomamos el oxígeno necesario para mantener el fuego sagrado de la vida: por esta razon, aquellos sacerdotes que al principio de las sociedades eran los depositarios de los conocimientos humanos, ponian en la mano de ciertos dioses la cruz *ansata*, con la que lacómicamente querian decir que llevaban en sus manos *la fuente de la vida*.

El culto de la tierra en esa ciudad de las ruinas, sin duda estaba prescrito en sus litúrgias: la excavacion hecha en la pirámide de la Luna ha puesto de manifiesto que hay un pozo y sus cruceros; y las personas que se han atrevido á penetrar por las estrechas bocas de las cuevas que hay en aquellos lugares en busca de tesoros, han encontrado salones con sus asientos; han encontrado multitud de huesos humanos, y en sus excursiones subterráneas han podido reconocer, en medio de aquel dédalo de puertas ó entradas, unas veces amplias, otras veces estrechas, que se dirigen hácia las dos pirámides: esto es una prueba de la existencia de los Laberintos, y estos eran los símbolos, en el lenguaje mitológico, de las entrañas de la tierra, en donde se engendraban, en una oscuridad misteriosa, las plantas y muchos animales, segun sus observaciones: esto fué una de las cosas que contribuyó á generalizar entre los hombres primitivos, *la idea* de lo *divino*: el agua y el aire debieron tener entre aquellas gentes sus representaciones y símbolos; pero nada hemos podido encontrar á este respecto.

En conclusion, pondrémos aquí algunos datos que nos servirán de apoyo para fundar la opinion que hemos emitido en algunos de los párrafos anteriores respecto á la antigüedad de aquella Ciudad de los Muertos, que no dejaron una historia más que la ruinas que muchos han hollado, sin fijar un momento su atencion en ellas, ni reflexionar un poco en lo que fué, y sobre las épocas en que se agitaban allí las generaciones con todos los signos de vida social y religiosa: los datos, pues, pueden ser los siguientes: 1.º la capa de tierra vegetal que está sobre los tersos y lúcidos pavimentos de aquella ciudad, capa que se ha formado con los detritos de las piedras que sirvieron para formar las pirámides, los templos, los palacios y las casas de los nobles, como ya lo hemos dicho, y para formar una capa de más de un metro en algunas partes de aquel lugar, ¿cuánto tiempo habrá sido necesario para formarla? Sin duda muchos siglos; teniendo en cuenta que, en estas altas regiones, solo por seis meses hay lluvias, y muchas veces muy escasas: en los otros seis meses solo impera un sol reverberante y una que otra helada por los meses de Diciembre y Enero: y como se ve, estas causas que contribuyen á reducir á polvo las rocas en estos lugares, relativamente tienen poca accion, segun queda explicado: 2.º el arroyo de San Juan tiene un cauce de gran profundidad y que revela muchos siglos, si atendemos á las escasas lluvias que de año en año lo han abierto al través de las ruinas, cauce, que con toda seguridad no existia cuando los pueblos acudian para ver los espectáculos astronómico-religiosos: 3.º pueden ser tambien las yucas que han crecido sobre las caras de las pirámides, como la que hay en la de la Luna, que por su inmensa altura y su gruesa estipa está indicando muchos siglos de existencia: de donde se puede inferir, que cuando el viento arrojó allí la semi-

lla de esa planta, ya encontró los elementos necesarios para crecer y desarrollarse: 4.º al recorrer aquellas ruinas, hemos visto en algunos puntos, en donde el agua se ha abierto paso, tres pisos superpuestos que unian las habitaciones, y entre cada uno de ellos la tierra vegetal, de lo cual podremos sacar esta consecuencia: que aquella ciudad tres veces fué reconstruida. Estos cuatro datos nos parecen suficientes para probar una antigüedad muy remota de la Ciudad de la Luna, hoy en muy avanzada ruina: en cuanto á las causas que hayan contribuido á su destrucción, pudieron ser las guerras civiles: las guerras religiosas, que son las que producen mayores estragos en los pueblos y que todo lo destruyen; las invasiones de los bárbaros que caen como una plaga sobre los pueblos civilizados, y mayormente cuando éstos por su refinamiento son y han sido presa de todos los vicios y están debilitados por los excesos del lujo que afemina: tal vez los movimientos geológicos que deben haber sido muy frecuentes en aquellos tiempos remotos, y de lo que nos dan testimonio las cenizas volcánicas que predominan en estas mesas, el gran número de cráteres extinguidos y las lavas volcánicas que por última vez fueron vomitadas por los cráteres de Ajusco, sobreponiéndose á las tobas volcánicas; pero de cualquiera manera que haya sido, nos encontramos en presencia de esas ruinas que, por los informes restos que nos quedan, podemos adivinar que los habitantes de aquella población habían recorrido ya un largo tramo en la senda del progreso; mas desaparecidos de la faz de la tierra, quedaron sus monumentos, sus altares y sus dioses; todo lo que fué una enseñanza para los pueblos que despues llegaron á estas altas regiones, é inspirados ante esas reliquias del pasado, debieron asimilarse muchas de las ideas religiosas y sociales, muchos de sus adelantos materiales que allí se revelaban, porque á la esencia misma de la raza humana es inherente que las nuevas generaciones se nutran con las ideas de las que pasaron, y que las robustezcan con la sávia de su propia vida, las hagan florecer para que á su vez dejen su contingente, y el progreso sea continuo y se cumplan los destinos de la humanidad.

G. Mendoza,

DIRECTOR DEL MUSEO.

MATERIALES

PARA LA FORMACION DE UNA OBRA DE PALEONTOLOGIA MEXICANA

POR MARIANO BARCENA,

PROFESOR DE ESTA CIENCIA EN EL MUSEO NACIONAL.

(CONTINUACION.)

MOLUSCOS RUDISTAS.

Las conchas de los moluscos de esta sub-clase son bivalvas, generalmente gruesas y laminosas, desiguales, conteniendo perforaciones más ó menos profundas.

Todos los géneros y especies que comprenden, existieron solamente en el período cretáceo, y por consiguiente no hay formas de animales vivientes con que identificarlos,